

Abraza la sabiduría (4/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo
Proverbios 9.1-6, 8-10, 13-18
28 de junio de 2019

Abraza la sabiduría (4 de 13)

Texto bíblico: Proverbios 9.1-6, 8-10, 13-18

Introducción:

Esta es la última lección de la presente unidad sobre la Sabiduría en Proverbios. En la próxima unidad seguiremos tratando sobre el tema de la Sabiduría, aunque ahora viéndolo dentro del contexto de los Evangelios. Antes de seguir adelante, esta cuarta lección sirve de broche de cierre a nuestro estudio de los primeros capítulos de Proverbios. En realidad, poco de lo que se dice aquí le añade contenido nuevo a lo que hemos venido estudiando, sino que más bien se reitera lo dicho antes. Por eso es muy posible que algunos miembros de la clase piensen que sencillamente estamos discutiendo lo mismo, sin aprender nada nuevo, o que en esta lección estamos «lloviendo sobre mojado».

Es importante entender por qué algunas personas pueden sentirse así. Y al mismo tiempo es importante emplear esto como un método educativo. Por lo general, cuando hablamos de «aprender», entendemos sencillamente añadirle algo a nuestros conocimientos. Si, por ejemplo, aprendemos algo acerca de la geografía de Puerto Rico, sabremos algo que no sabíamos antes.

Pero tal no es el caso cuando se trata de la Sabiduría. La Sabiduría no es algo que sencillamente se pueda aprender para luego pasar a otra cosa. Es más bien un proceso de formación, de modo que constantemente tenemos que permitirle y pedirle que moldee nuestras vidas. Y a cada paso tenemos que volver a aprender una vez más qué es la verdadera Sabiduría y cómo se aplica en nuestras vidas.

Por eso, empiece la lección reconociendo que estaremos diciendo poco de nuevo, e invitando a la clase a discutir por qué siempre necesitamos volver sobre lo que creíamos haber aprendido.

Vocabulario bíblico:

SEOL: Palabra hebrea para designar el lugar de los muertos. Aparentemente en los primeros tiempos de la cultura hebrea se entendía que todas las personas al morir iban al Seol, que no era lugar de castigo ni de recompensa, sino más bien un sitio en que los muertos llevaban una existencia indefinida, como «sombras». Pero pronto se fue volviendo, primero, el lugar en que todos los muertos esperaban el juicio; y pronto el lugar de castigo para los injustos. Cuando, en Alejandría unos siglos antes de Cristo, la Biblia hebrea se tradujo al griego, se empleó la palabra «Hades», tomada de la mitología griega. Es por eso que a veces el Nuevo Testamento se refiere al «Hades». Nuestra palabra «infierno» --es decir, lo inferior, lo que está por debajo, se deriva del latín. En Efesios 4.9 se nos dice que Jesús descendió «a las partes más bajas de la tierra», lo cual puede referirse al Seol. Véase también 1 Pedro 3.19.

Recomendaciones educativas:

Objetivos

1. Cerrar esta primera unidad de tal modo que lo aprendido quede firme en la mente de los estudiantes, pero al mismo tiempo entiendan que la sabiduría no es algo que podamos poseer, sino que tenemos que buscarla y seguirla constante y repetidamente. Esto debe servir como puente para la próxima unidad, que sigue tratando sobre la Sabiduría, pero ahora mediante el estudio de los Evangelios.
2. Darle a la clase la certeza de que la tentación—la voz de la «necedad» que llama e invita—no se debe a falta de sabiduría o de fe, sino que es parte de la condición humana. El pecado no está en oír la voz de la necedad y la maldad, sino en obedecerla y aceptar sus invitaciones.
3. Comenzar una discusión acerca de cómo cuando la iglesia y los creyentes pretendemos no oír las invitaciones de la necedad, y ser puramente sabios, negamos el amor constante de la Sabiduría encarnada en Jesucristo, y nuestras invitaciones no son ya invitaciones de la Sabiduría. Empezar a discutir lo que podemos hacer al respecto.

Inicio

1. Empiece la clase colocándola en el doble contexto del libro de Proverbios y de nuestro estudio. Señale que con el capítulo que estudiaremos termina la primera colección de Proverbios. Añada que al terminar esta primera unidad nos preparamos para seguir estudiando la Sabiduría, pero ahora en los Evangelios.
2. Abra la clase a la discusión preguntando cuáles son las características de una persona

sabia según lo hemos visto en las últimas tres semanas. Vaya haciendo una lista de las respuestas.

Desarrollo

1. Explique el contraste entre la Sabiduría y la necesidad.
2. Divida la clase en dos grupos, uno que representará la invitación de la Sabiduría en 9.1-6, y otro que representará la invitación de Doña Necedad en 9.13-18. Vaya haciendo una serie de preguntas:
 - a. ¿Cómo prepara su banquete cada una? (Si es que lo prepara.)
 - b. ¿Cómo y dónde anuncia cada una su banquete?
 - c. ¿A quiénes invita cada una de ellas?
 - d. ¿Qué les dice?
 - e. ¿A qué se les está invitando en realidad?
3. Cuando las personas fuera de la iglesia escuchan nuestra invitación:
 - a. ¿En qué se parece a la invitación de la Sabiduría, o a la de Doña Necedad?
 - b. ¿Qué atractivo tendrá para ellas nuestra invitación?

Cierre

Termine la clase discutiendo las preguntas que aparecen al final de la Aplicación, sobre todo la última: ¿Qué podemos hacer para ser una iglesia más abierta, más invitando a los necios y pecadores, como esa hermosa casa con siete columnas donde la Sabiduría nos invita a cenar? Haga todo lo posible para que esto lleve a decisiones concretas respecto a lo que sea necesario cambiar, y a ideas sobre cómo nuestra iglesia puede mostrarle a la comunidad que la rodea que

su invitación es para todos y todas, y que no invitamos a los demás porque seamos mejores, sino porque nos contamos entre los necios e insensatos a quienes la Sabiduría ha tocado y a quienes la Sabiduría sigue enseñando todavía.

Análisis de la Escritura:

Los estudiosos de la Biblia concuerdan en que los primeros nueve capítulos de Proverbios constituyen una primera colección, y que otra empieza en el primer versículo del capítulo 10. Es por eso que en 10.1 se repite lo que se dijo en 1.1: «Los proverbios de Salomón». Luego, el pasaje que estudiamos hoy es como el cierre a todos los pasajes que hemos venido estudiando. Y es también el cierre a nuestra primera unidad y a nuestro estudio de Proverbios, pues en la próxima lección empezaremos a estudiar el tema de la Sabiduría en los Evangelios.

El capítulo todo puede dividirse en tres partes de seis versículos cada uno. Los primeros seis se refieren al banquete de la Sabiduría, y los últimos seis (13-18) hablan de la contraparte, el banquete de la necesidad. Entre esos dos banquetes hay otros seis versículos que a simple vista no parecen tener conexión con los dos banquetes, pero que bien pueden ser el puente que los une.

v. 9.1: «edifica su casa»: El banquete de la Sabiduría no es cuestión de última hora. La Sabiduría ha estado edificando su casa, es decir, preparando el lugar para su banquete, por largo tiempo. Esa casa tiene «siete columnas». Puesto que el número siete es sinónimo de perfección,

debemos entender esto en el sentido de que la casa que la Sabiduría edificó es perfecta.

Probablemente sea una referencia tanto a la creación como a toda la historia de la revelación de Dios al pueblo de Israel, todo lo cual es preparación para el gran banquete de la Sabiduría.

v. 9.2: Las víctimas a que el pasaje se refiere bien pueden ser animales que forman parte de una cena sacrificial. Buena parte del culto del antiguo Israel consistía en sacrificios. Aunque algunos se quemaban completamente, otros se comían en honor de Dios. Aparentemente el banquete que la Sabiduría prepara no es solamente una comida cualquiera, sino una comida en honor de Dios.

No está claro lo que pueda ser el vino mezclado. Puede ser vino mezclado con agua, como se usaba frecuentemente para poder beber más sin embriagarse. También puede ser una mezcla de diversos vinos. Lo más probable es que sea vino mezclado con especias aromáticas para darle mejor sabor y aroma.

vv. 9.3-6: Cuando todo está preparado, la Sabiduría manda a sus criadas para invitar a los comensales al banquete. Es importante señalar que las criadas no son enviadas a invitar a los sabios, sino a los necios e ingenuos. Esto nos recuerda la parábola que Jesús cuenta en Mateo 22.1-10, en la que un rey prepara un gran banquete e invita a los nobles a venir, y cuando estos se niegan envía de nuevo a los criados, pero ahora para que inviten al pueblo común. Aquí en Proverbios, no se nos dice quiénes aceptaron la invitación de la Sabiduría. Aparentemente este

pasaje mismo fue escrito como una invitación a buscar la Sabiduría, y por tanto deja abierta la cuestión de quién respondería afirmativamente y quién no.

La referencia al pan y vino que la Sabiduría les ofrece a quienes la siguen bien puede ser sencillamente un modo de hablar de los principales elementos de cualquier cena o banquete. Pero para los judíos el pan y el vino tenían un lugar importante en la cena pascual. A través de la historia los cristianos también han centrado su culto en una cena de pan y vino. La comunión viene a relacionarse entonces con el gran banquete de la Sabiduría, que tendrá lugar en el día final, en el Reino de Dios, en la casa perfecta con siete columnas.

vv. 9.8-10: Estos versículos son parte de los seis que aparecen entre las dos invitaciones a banquetes. Es difícil entender por qué han sido colocados en este lugar, pues dan a entender que los sabios no han de tratar de enseñar ni de corregir a los insensatos. Si el sabio trata de corregir al necio, este último, en lugar de prestarle atención, le odiará. Por otra parte, lo contrario sucede si el sabio le enseña a otro sabio, quien aceptará su enseñanza y vendrá a ser más sabio.

Estos proverbios aparentemente sueltos se cierran con la reafirmación de lo que se dijo al comienzo de todo el libro, que el principio de la Sabiduría es el temor de Dios. Lo que esto da a entender es que el necio, quien no teme a Dios, rechazará la Sabiduría, y mientras ese necio no esté dispuesto a temer a Dios poco logrará el sabio si pretende enseñarle Sabiduría. (Lo cual nos

recuerda el dicho de Jesús, de no echarles perlas a los cerdos.)

v. 9.13: Aquí comienza el banquete de la necedad. Quien lo celebra es todo lo contrario de la Sabiduría. En la mayoría de nuestras traducciones se le llama una «mujer necia» o «insensata». Pero aquí no se trata de una mujer en el sentido más común, como en el caso de la ramera del capítulo 7, sino que es la Necedad personificada. En la primera parte del capítulo la Sabiduría, en forma de mujer, prepara su banquete. En esta parte final del mismo capítulo la Necedad, también personificada en una mujer, prepara el suyo. Por eso un erudito español experto en esta clase de literatura lo traduce diciendo: «Doña Locura se agita» (Luis Alonso Schökel, en *Proverbios y Eclesiástico* [Madrid: Ediciones Cristiandad, 1968], p. 56).

v. 9.14: Al igual que la Sabiduría invita desde el lugar más alto de la ciudad—es decir, el centro mismo de la ciudad—la necedad anuncia su banquete en el mismo lugar, pero en la puerta de su casa invitando a los incautos a entrar—lo cual tiene tonos de prostitución.

vv. 9.15-16: Es importante recalcar que, mientras la Sabiduría invita a su banquete a los necios, ingenios e insensatos, la necedad invita a los suyos tanto a quienes andan por el camino recto como a cualquier ingenuo o falto de cordura. La necedad trata por una parte de asegurarse el seguimiento de los necios, y por otra de atraer y hacer descarriar a los sabios.

v. 9:17: El dicho sobre las aguas robadas nos recuerda el antiguo dicho español, que «No hay mejor bocado que el hurtado». De igual manera, frecuentemente hablamos del atractivo que tiene el fruto prohibido.

v. 9:18: Pero en fin de cuentas quienes le prestan atención a la invitación al banquete de la necesidad no saben que en realidad se les está invitando a la muerte. Si la casa de la Sabiduría es aquella construcción perfecta con siete columnas, la de la necesidad es nada menos que el seol—el lugar de los muertos.

Aplicación:

La idea de dos banquetes, con la que terminan tanto esta sección de Proverbios como nuestro estudio de este libro, es un modo útil y dramático de señalar el contraste entre la Sabiduría y la necesidad, y de invitar al lector a decidir a cuál de sus invitaciones va a responder positivamente. El primer banquete, que viene preparándose desde antes de la creación, nos permite gozar de las delicias preparadas para las personas rectas. Si miramos las cosas objetivamente, no hay por qué desear otra cosa. Este banquete es bien intencionado y está bien preparado. Tendrá lugar en una hermosa casa con siete columnas. La recta razón nos dice que esta es la alternativa que hemos de escoger. Pero entonces aparece la otra alternativa, el banquete de la necesidad. Para este no se ha hecho preparación alguna. Parece ser cosa de última hora. No se nos prometen buenas carnes ni vino bien mezclado. Lo único que parece prometerse es el placer momentáneo, y sobre todo el atractivo del fruto prohibido. Y sin embargo, sin razón alguna,

¡son tantas las veces que optamos por el banquete de la necesidad, y no escuchamos la voz de la Sabiduría! Como el texto mismo dice, la necesidad llama tanto a los sabios como a los incautos. La necesidad sabe que aun los sabios no están exentos de atracción hacia lo necio.

De esto pueden darse muchos ejemplos. Un político exitoso y respetado por su buen gobierno y su respuesta a las necesidades del pueblo, de momento se deja sobornar por un poco de dinero, y el político sabio se vuelve el político corrompido. Un hombre casado, con un buen matrimonio y una bella familia, se deja llevar por los atractivos de una mujer extraña. Un joven estudiante con excelentes calificaciones, un día que no pudo estudiar decide hacer trampas en un examen. Un negociante que se ve al borde de la bancarrota empieza a vender «libras» de catorce onzas. En cada momento de nuestras vidas, no importa si somos niños o adultos, jóvenes o ancianos, mujeres o varones, ricos o pobres, la necesidad nos sigue llamando con sus falsas promesas.

AETH

Lo primero que tenemos que decir al respecto sobre la base del pasaje que estudiamos es que el escuchar tales falsas promesas no es señal ni de bondad ni de maldad. La necesidad invita tanto a sabios como a incautos. La tentación no es pecado ni es señal de falta de santidad o de sabiduría. Hay creyentes que quieren ser tan santos que hasta el hecho de ser tentados les avergüenza. Si no somos perfectos, al menos quisiéramos que se nos considerara perfectos, y por eso pretendemos que no oímos la voz de la necesidad, que no somos tentados en modo alguno. Pero ¡no olvidemos que hasta Jesús fue tentado!

Lo segundo que nuestro texto nos enseña es que la Sabiduría ama hasta a los más necios. Su invitación no es solamente para sus seguidores, los sabios. En el pasaje que estudiamos no se dice que la Sabiduría invita a los sabios, sino más bien a los necios, a quienes andan por mal camino. Esto es de suma importancia, pues si lo olvidamos podemos caer en el error de pensar que por haber sucumbido a la necedad ya la Sabiduría no quiere tener nada que ver con nosotros. Esto sucede comúnmente en nuestras iglesias, sobre todo cuando el pecado o necedad de alguna persona se hace público. «Fulanito no tiene lugar en nuestra iglesia porque el mes pasado ... Menganita tampoco tiene lugar porque el año pasado ...» Pero no. La Sabiduría invita, recibe y alimenta a los insensatos como si fuéramos sabios. La iglesia no es mejor porque solamente haya en ella personas buenas, sino porque, como el banquete de la Sabiduría, sus puertas están abiertas para todo transeúnte por los caminos de la vida.

Lo tercero que tenemos que recordar es que lo que hace que tanto los sabios como los necios se dejen atrapar en el banquete de la necedad es la falta del temor de Dios. La razón por la que el texto que estudiamos les dice a los sabios que no pierdan el tiempo con los incautos es que el incauto no lo es por ignorante. El incauto probablemente sepa que va por mal camino. Y tozudamente decide continuar en él. Por eso, podemos darle mil razonamientos y mil más sin hacer mella en su necedad. No entiende porque no quiere entender, porque no se aviene a sus deseos, porque no está dispuesto o dispuesta a escuchar la voz de Dios y obedecerla. Y, puesto que no quiere escucharla, no la oye.

Y, cuarto, cuando nos atrae la voz de la necesidad lo más importante, y también lo más difícil, es apelar a los sabios y sabias en torno nuestro. Tememos que, puesto que son sabios, puesto que son puros y están exentos de tentaciones, no comprenderán lo que nos tienta. Tememos que nos juzgarán, condenarán y rechazarán. Porque tememos, callamos. Y, porque callamos, no tenemos quien nos ayude a resistir la invitación al banquete de la necesidad. Y así nos engañamos unos a otros, y en la consecuente soledad todos resultamos más vulnerables a las insidiosas invitaciones de la necesidad.

El pasaje que estudiamos—y mucho de lo que veremos en las lecciones del resto del trimestre — nos recuerda que la iglesia no es un conjunto de gente pura o mejor que las demás. Eso es lo que quisiéramos y lo que muchas veces pretendemos haber logrado. Pero no. La iglesia es un conjunto de pecadores y pecadoras quienes gracias al Espíritu Santo hemos escuchado la voz de la Sabiduría—de Jesucristo, la Sabiduría encarnada—invitándonos a su banquete. Como a la casa que la Sabiduría construye para su banquete, también a la iglesia se invita a justos y pecadores, a sabios y a necios. O al menos, así debería ser. (Para recordárnoslo continuamente, desde tiempos antiguos hubo en el culto oraciones de confesión, en la que cada cual en privado, y todos en conjunto, los creyentes se declaraban pecadores.)

¿Será que a veces en nuestra iglesia estamos inclinados a pensar que estamos allí porque somos mejores o más sabios que nuestros vecinos? Si nos colocamos en el lugar de alguno de esos vecinos y miramos a la iglesia, ¿qué veremos? ¿Qué será lo que ve nuestro vecino?

¿Qué podemos hacer para ser una iglesia más abierta, más invitando a los necios y pecadores, como esa hermosa casa con siete columnas a la que la Sabiduría nos invita a cenar?

Resumen:

Hemos visto una vez más el contraste marcado entre la Sabiduría y «Doña Necedad». Ese contraste aparece repetidamente en las lecciones anteriores. Es paralelo al otro contraste que hemos visto, entre el camino del bien y el camino del mal.

Pero en este caso le hemos añadido algo de suma importancia. Quien es verdaderamente sabio sabe que la Sabiduría no es algo que le pertenezca, como le pertenecen una casa o un par de zapatos. Quien es verdaderamente sabio sabe que todavía sufrirá tentación, que una y otra vez las diversas invitaciones de Doña Necedad sonarán en sus oídos. Y hasta sabe que en alguna ocasión se dejará llevar o se ha dejado llevar por alguna de esas invitaciones. Pero sabe también que eso no le aparta del amor de la Sabiduría—de esa Sabiduría que se ha encarnado en Jesucristo.

Tenemos que recordar esto constantemente, y repetírnoslo unos a otros y unas a otras. Somos sabios porque hemos sido invitados por la Sabiduría, y hemos decidido seguirla, no porque jamás caigamos en el error o el pecado. Si recordamos esto nos será más fácil seguir el ejemplo de la Sabiduría e invitar a los insensatos y los pecadores a participar en el banquete de la Sabiduría.

Oración:

Gracias, Señor, que tu Sabiduría es también amor—amor que invita, amor que perdona, amor que exige. Gracias porque sabemos que esa Sabiduría ha perdonado y sigue perdonando muchas de nuestras necesidades y pecados. Ayúdanos a llevarle al mundo la invitación al banquete de la Sabiduría, y a hacerlo de tal modo que no solo los sabios, sino también los necios e insensatos, entiendan que es una invitación de amor y esperanza. Amén.

Lecturas devocionales para la próxima semana:

Lunes: Mateo 10.16-23

Martes: Isaías 35.3-10

Miércoles: Lucas 7.24-28

Jueves: Mateo 11.1-6

Viernes: Mateo 11.20-24

Sábado: Mateo 11.25-30

Domingo: Mateo 11.7-19

